

# 2010

**Revista Electrónica Historias  
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión  
Editorial de Estudios Medievales

Núm. 04, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



## **El primado romano como garantía de autonomía política e integridad cultural en el caso de Bulgaria 866-870.**

*Por Exequiel Monge Allen\**

### **RESUMEN:**

Acerca del conocido asunto de la incorporación de Bulgaria a la cristiandad, en general ha prevalecido la idea – contenida por ejemplo en la obra de Fine -, de que la dinámica de este proceso puede resumirse en una pugna entre el oriente bizantino y el occidente latino, con sus respectivos imperios y patriarcados, por incorporar una nueva zona de influencia, paralelamente con el caso moravo. La presente investigación, en cambio, se adentra en el documento *Respuesta a las preguntas de los búlgaros* para conocer las motivaciones, criterios e ideales del papa Nicolás I, y así entender cuál es el lugar que el Primado Romano jugó en estos acontecimientos.

\* Exequiel Monge Allen es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: [monge.exequiell@gmail.com](mailto:monge.exequiell@gmail.com)

**EL PRIMADO ROMANO COMO GARANTÍA DE  
AUTONOMÍA POLÍTICA E INTEGRIDAD CULTURAL EN  
EL CASO DE BULGARIA 866-870.**

**Por Exequiel Monge Allen**

## I INTRODUCCIÓN

La presente investigación ha tenido como objetivo profundizar en el tema del encuentro entre el naciente estado búlgaro y el Pontificado romano en el año 866. Se trata del conocido episodio en el cual Boris I, *khan* de Bulgaria, dirigió una carta al papa Nicolás I, tomando así iniciativa para abrir Bulgaria a los misioneros romanos y ligándose a la autoridad petrina, y por lo tanto arrancando su territorio al ámbito de influencia constantinopolitano. Fue justamente la petición de Boris la que motivó la redacción, por parte del pontífice, de la *Responsa ad consultam bulgarorum*, o “Respuesta a las preguntas de los búlgaros”<sup>1</sup>, fuente a cuyo análisis nos dedicaremos principalmente.

El problema de la cristianización de Bulgaria ciertamente presenta muchos flancos al análisis historiográfico. Estado de origen bárbaro, formado por una población eslava sometida y una minoría dominante propiamente búlgara – venida de las estepas -, entraba en la historia de la cristiandad como una realidad novedosa. Instalado en el territorio de la antigua Dacia, durante el siglo IX se enfrentó encarnizadamente con un Imperio Bizantino que empezaba a recuperar su poder en la región balcánica después del giro oriental de Heraclio. Después de medio siglo de luchas encarnizadas, el *khan* Boris dio los primeros pasos hacia la cristianización de Bulgaria, abriendo sus dominios para la predicación de la fe. Pero este trance era entonces más complejo de lo que se podría imaginar a primera vista. El cristianismo no podía ser entendido como una realidad estrictamente espiritual o mental, como una convicción personal o un ideal abstracto al que adherirse. Era entendido claramente como una realidad concreta, histórica: “el cristianismo” era sobre todo “la cristiandad”, y entrar a formar parte de ella significaba una decisión tanto política, social y cultural como religiosa. Significaba la reconfiguración de las relaciones internacionales,

---

<sup>1</sup> Se ha utilizado la versión electrónica de la página web “Medieval Sourcebook” (<http://www.fordham.edu/halsall/basis/866nicholas-bulgar.html>) que corresponde a la traducción de NORTH, W. L., de la edición de PERELS, E., en MGH *Epistolae* VI, Berlín 1925, 568-600.

tanto civiles – con los diferentes monarcas cristianos, y especialmente con aquellos que se daban el título imperial – como eclesiásticas – con las diferentes sedes patriarcales, cátedras apostólicas desde las que manaban los sacramentos y la gracia, pero también la ortodoxia y la legitimidad –; así como una verdadera revolución cultural.

Sin embargo, como el asunto se trataba de hacerse cristiano, abrirse a la evangelización significaba sobre todo la elección de una de los dos patriarcados establecidos en tierras europeas: Roma o Constantinopla. La opción por cualquiera de los dos significaba entrar no solamente en una dependencia espiritual, sino introducirse en un cierto tipo de “cristianismo político”, en una de las dos cristiandades, diferentes no por contenidos de fe – ya que en ese tiempo no había diferencias dogmáticas explicitadas – sino por cosmovisión, por la forma de concebir la relación entre la religión y la política.

John Van Antwerp Fine Jr. considera el problema desde un prisma preferentemente político. Boris I habría accedido a abrirse al cristianismo, ya que el nacionalismo anticristiano de Omurtag no podía seguir sosteniéndose debido al fortalecimiento del imperio Bizantino. Así, haciendo un contrapunto con el conocido caso de Moravia<sup>2</sup>, Fine considera que Boris intentó ligarse a Roma y al Imperio Franco para sustraerse al poder bizantino que podía crecer peligrosamente si Bulgaria quedaba sujeta a la obediencia eclesiástica de Constantinopla. Gesto frente al cual, siempre según el mismo autor, los papas reaccionaron favorablemente, viendo en ello la ocasión de extender su propia jurisdicción, en desmedro del territorio canónico de Bizancio. En resumidas cuentas, Bulgaria – por la astucia de Boris –habría sido el lugar del choque de los intereses político-eclesiásticos romanos y griegos, donde la capacidad de negociación de cada uno de los actores se puso en a prueba en el intento de conquistar a la nueva nación cristiana.

Pero una hipótesis de este tipo necesariamente tiene que compararse con la información que nos proporcionan las fuentes y la demás bibliografía especializada.

---

<sup>2</sup> El caso de Moravia es conocido por la relación que tiene con las dos figuras mayores de la evangelización del mundo eslavo, los santos Cirilo (o Constantino el Filósofo) y Metodio. El caso de Moravia, con su complejidad y sus especificidades, no será abordado en esta investigación salvo en aquellos pasajes que sirvan para aclarar el caso búlgaro. Sin embargo, es necesario aclarar que Fine considera que dado que Moravia tenía frontera con Francia Oriental, para sustraerse a la influencia de los francos, Ratislav pidió misioneros a Bizancio, intentando vincularse a un patriarcado más lejano, menos agresivo y menos peligroso. Según Fine, el caso de Bulgaria y su encuentro con el pontificado sería análogo: para asegurarse contra Bizancio, Boris habría intentado ponerse bajo la protección del lejano Imperio Franco y del Papado. Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The Universtiy of Michigan Press, 113.

Sospechamos de la teoría de Fine en primer lugar por su pretensión esquemática: la realidad histórica es siempre más compleja, más matizada y más profunda. ¿Puede todo el asunto reducirse a una cuestión geopolítica, donde tanto las personalidades de los actores individuales – el *khan*, los emperadores, los papas y patriarcas – como las cosmovisiones y teorías de cada parte, quedan totalmente vacíos de importancia?

La aproximación exhaustiva y preferente a una fuente tan rica como lo es la *Responsa ad consultam bulgarorum* nos puede proporcionar una visión precisa, a la vez aguda y profunda, de algunas de las partes en juego. A través de ésta podemos, en primer lugar, conocer en forma “negativa” lo que Boris I preguntó al pontífice, ya que la misiva a la cual Nicolás responde está perdida para la historia. Y esto es de primerísimo interés para nosotros, pues las preguntas del *khan* pueden darnos a conocer sus intereses, sus preocupaciones y sus planes. Por otra parte, y con muchísima mayor certeza, la *Responsa* nos permite conocer a la persona del papa Nicolás, y sus opiniones sobre diversos aspectos del problema. Nicolás I no fue un papa cualquiera, y no puede ser considerado como un actor anónimo en la lógica geopolítica del tiempo: tenía sus ideales muy claros, firmes modelos a seguir y una compleja visión de mundo. Frente a la debilidad del imperio franco, fragmentado después de la muerte de Ludovico Pío, con él había vuelto al solio pontificio la idea de un papado fuerte, dominante, espiritual y universal. No concuerda, desde el principio, con la idea del “patriarcado más lejano y débil” con el cual Boris hubiera querido ligarse, según Fine.

Boris deseaba, contrariamente, la creación de un patriarcado búlgaro, es decir la instalación de una iglesia búlgara disciplinariamente independiente de toda sujeción extranjera, con su propio patriarca, obispos, clero, cánones y sínodos. Sólo esto ponía a Bulgaria totalmente fuera del alcance de las influencias bizantinas, e igualmente lejos del poderío franco, que amenazaba desde el noroeste al mundo eslavo. Pero siendo más agudo de lo que imaginamos, estaba también preocupado de la integridad cultural de su pueblo, de su identidad: la primera misión griega, llegada a Bulgaria probablemente en 865, fue seguramente muy “helenizante”, como nos lo dejan suponer algunos fragmentos de la *Responsa*. Boris desea que, al cristianizarse, los búlgaros no se vuelvan griegos.

Por su parte, como la fuente nos revela a cada paso, Nicolás I estaba totalmente dispuesto a acceder a las peticiones de Boris en ambos puntos, ya que estaban en total

concordancia con su propia visión sobre la política cristiana y la difusión de la fe. El Papa, que tenía como modelo a su lejano antecesor Gregorio I, consideraba su primado universal en forma netamente espiritual – al margen de que esto pudiera tener ciertas consecuencias de tipo temporal -, y pensaba en la cristiandad como un cuerpo amplio de diferentes realidades políticas y eclesiales, administrativa y disciplinariamente autónomas – en la forma de patriarcados y arzobispados -, sujetas por el vínculo de la caridad y de la verdad.

Dedicaremos nuestro trabajo con total preferencia al estudio de la fuente *Responsa ad consultam bulgarorum*, a través de la cual conoceremos justamente los dos puntos de vista antes anotados: los deseos del *khan* y las ideas del Papa. Somos conscientes, pues, de que nuestro análisis dejará fuera numerosos enfoques cuyo estudio podría traer valiosas conclusiones y aportes al desarrollo de la cuestión: no profundizaremos en la brillante personalidad del patriarca Focio de Constantinopla (820 - † 893), a través de cuya carta a Boris podríamos aproximarnos al punto de vista bizantino; tampoco nos extenderemos mayormente acerca del desarrollo concreto de las misiones en territorio búlgaro – tanto la griega como la latina y la eslavónica -, salvo en aquellos puntos en que nos ayuden a corroborar ciertos aspectos de nuestro análisis.

## II

### BORIS Y NICOLÁS A TRAVÉS DE LA *RESPONSA AD CONSULTAM BULGARORUM*

De acuerdo con Fine y Curta<sup>3</sup>, el documento que nos hemos propuesto analizar representa la mayor fuente para el conocimiento de las costumbres de los búlgaros precristianos. Y ciertamente, en muchos de sus ciento seis<sup>4</sup> capítulos se encuentran indicios acerca de tradiciones de todo tipo. Nos revelan su ética y sus conductas legales, marcadas por la rudeza de los pueblos guerreros y nómadas; también sus costumbres matrimoniales y reproductivas; tenemos noticias de sus creencias, ritos y supersticiones, hábitos alimenticios, vestuario, y otros aspectos interesantes.

Esta dimensión, según la cual ha sido valorada la fuente en la mayoría de los casos, tiende a ser considerada como la más valiosa por ser la más confiable, según aquella concepción escéptica de la historiografía contemporánea, según la cual una fuente es más confiable para conocer aquello que no se ha propuesto comunicar. Así, como la intención del papa no era hacer un tratado de antropología búlgara, y nos comunica estos datos casi por “casualidad”, podríamos darle fe.

---

<sup>3</sup> “The text of Nicholas’s answer which survives is a major source of Bulgarian popular costumes at the time”. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 121. “[...] bringing Pope Nicholas I’s response [...], which is the most important document that exists on Bulgar social and religious practices before conversion”. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 170

<sup>4</sup> Nota: En la traducción de la *Responsa* por nosotros utilizada (NORTH, W. L., que depende de la edición de PERELS, E., en MGH *Epistolae* VI, Berlín 1925, 568-600) los capítulos son 106. En otra bibliografía figuran 114 capítulos (eg. DUJČEV, I. *Die responsa Nicolai I. Papae ad consulta bulgarorum*, en *Medioevo Bizantino Slavo*, I, Edizioni di storia e letteratura, Roma 1965, 129 – 137). Curta, en cambio, habla de 106 capítulos, tal cual se ven en nuestra edición de referencia (Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 170). En todo caso, habiéndolo verificado, podemos afirmar que la diferente numeración no entraña una diferencia en el contenido.

Nosotros, que nos aproximaremos a los aspectos culturales de la *Responsa* más adelante, no hemos valorado la fuente según este criterio. Justamente, nos hemos acercado a la *Responsa* para conocer en primer lugar a su autor, el papa Nicolás, y en segundo lugar a su destinatario, el *khan* Boris.

Ciertamente este documento está inserto en un cierto momento de la historia Europea, en una precisa coyuntura de las relaciones entre Bulgaria, Roma y Bizancio – dejando fuera en este caso al Imperio Franco, actor muy secundario -. Pero esta no es razón para considerar la *Responsa* como una obra de intencionalidad exclusivamente estratégica, escrita mirando fines de tipo solamente geopolítico. A través de ella, por el contrario, podremos encontrar luz sobre las ideas, incluso sobre los ideales, de las dos personas más directamente involucradas – el Papa y el *khan* -. ¿Qué deseaban? ¿Qué les preocupaba específicamente? ¿Qué esperaban del otro? ¿Qué estaban dispuestos a dar? A todos estos temas nos aproximaremos a través del estudio de esta fuente epistolar, buscando las respuestas a estas interrogantes.

## 1. Los aspectos políticos

El *khan* Boris I gobernaba lo que por aquel tiempo era realmente una potencia política; lo que Curta llama, citando a Shepard, “el otro imperio balcánico”<sup>5</sup>.

A principios del siglo IX, había sido un verdadero peligro para los bizantinos. Krum, tatarabuelo de Boris<sup>6</sup>, “pudo haberse movido libremente en 813 bajo las mismísimas murallas de Constantinopla, ‘desde Blachernai hasta la Puerta Dorada, exhibiendo sus fuerzas’, y sin miedo a recibir daño alguno él o sus tropas”<sup>7</sup>. Este mismo *khan* búlgaro había dado muerte al emperador Nicéforo I Logothetes, en la emboscada perpetrada en su

---

<sup>5</sup> J. Shepard, “Bulgaria: the other Balkan ‘empire’,” in *The New Cambridge Medieval History*, ed. by T. Reuter, vol. III (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 567 – 585. Citado en CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 147.

<sup>6</sup> El asunto de la genealogía de la llamada dinastía “de Krum” presenta cierta complejidad. La genealogía clásica es: Krum – Omurtag – Malamir – Persian (Presiam) – Boris. Sin embargo, Fine plantea que es muy probable que Malamir y Persian hayan sido dos nombres (uno eslavo y el otro búlgaro) de un mismo gobernante. Las fechas de sus respectivos reinados también se confunden. De acuerdo con Fine, “[...] almost nothing is known about the period or the two men in question – if indeed they really were two different men”. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 102.

<sup>7</sup> CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 147. Incluye una cita de Theophanes Confessor, *Chronographia*, 686.

contra en Julio de 811 – el primer emperador romano reinante en morir en batalla contra los bárbaros desde Valente en Adrianópolis en 378<sup>8</sup>, dato que nos puede hacer comprender mejor el peligro que los búlgaros representaban para el Imperio y la importancia que deben haber tenido en la mente de los grandes actores políticos de aquel tiempo-.

Sin embargo, esta posición había ido modificándose lentamente. Boris no había heredado el genio militar de su tatarabuelo. Su alianza de 853 con Ratislav de Moravia contra los francos le había traído amargas derrotas en el flanco occidental; rompió su alianza para tener paz con los francos, pero esto a su vez le trajo conflictos con los moravos. También fracasó en sus intentos contra los serbios y los croatas, y sólo parece haber tenido éxito en una pequeña campaña contra Bizancio en 852<sup>9</sup>.

Pero sabemos que Bizancio estaba recuperando su fuerza en aquel tiempo. Por lo tanto, Boris tenía buenas razones para temer por la supervivencia de Bulgaria, o por lo menos por su independencia. Ésta fue, sin duda, una de las razones que lo movieron a abrirse a la cristianización.

Esto, sin embargo, debe mirarse en perspectiva histórica. De acuerdo con Curta, las guerras de Krum habían llevado un gran número de prisioneros griegos cristianos a Bulgaria – incluso un obispo, el de Debelto<sup>10</sup>-. Seguramente, estos prisioneros difundieron su fe durante su cautiverio, a tal punto que Curta asegura que muchos de los traidores búlgaros que Krum exige a Bizancio que le sean devueltos en 813 deben haber sido cristianos<sup>11</sup>. Es probable que estos hombres se hayan sentido más vinculados con el Imperio cristiano de los griegos que con el reino pagano de sus ancestros. Y esta fue justamente la razón por la cual los sucesores de Krum – Omurtag y Malamir – persiguieron a los cristianos en Bulgaria. El cristianismo, la religión de los enemigos, infundía en el pueblo el germen de la traición. Cuando un miembro de la familia real, Enravotas, hijo de Omurtag, afirmó su propia conversión al cristianismo, no sólo fue alejado del trono que le

---

<sup>8</sup> Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 150-151.

<sup>9</sup> Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 122.

<sup>10</sup> Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 151.

<sup>11</sup> Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 151.

correspondía por herencia, sino que fue ejecutado por orden de su hermano Malamir en 832<sup>12</sup>.

Pero hacia 860, la situación había cambiado, y Boris buscaba alianzas – lo hemos visto con los moravos, y luego con los francos orientales -. Ratislav había pedido, en 862, misioneros a Bizancio<sup>13</sup>: Constantino el Filósofo (Cirilo) y Metodio ya habían llegado a Moravia en 864. Así, Boris quedaba prácticamente rodeado por potencias cristianas por todos los flancos. Además, era evidente que la persecución no había podido detener la difusión del cristianismo en sus propios dominios: Fine nos dice que la hermana de Boris ya era cristiana, así como aquel pariente llamado Pedro al cual Boris envió a Roma en 866<sup>14</sup>.

La conversión era un paso absolutamente necesario para no acabar aplastado por las potencias cristianas, como había ocurrido con los ávaros casi un siglo antes<sup>15</sup>. Sin embargo, aún era razonable temer que la conversión significara el debilitamiento de Bulgaria frente a sus enemigos. Sobre todo porque el cristianismo era la religión del imperio bizantino, que identificaba la incorporación religiosa con la dependencia política<sup>16</sup>.

En 863, época en que el khan envió su primera embajada – a Luis el Germánico<sup>17</sup>, en Ratisbona - es probable que Boris razonara de la forma que afirma Fine: “desde su tierra distante, los francos no estaban en posición de interferir extensivamente en el desarrollo de la iglesia búlgara”. Y por eso Boris los prefirió sobre los bizantinos, mucho más peligrosos,

<sup>12</sup> Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 108. y Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 169. Curta afirma que Boris, al momento de su conversión, en la época de la primera misión bizantina, construyó sobre el “Palacio de Omurtag” un *martyrium* en memoria de su tío (o tío abuelo) Enravotas. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 169.

<sup>13</sup> Aunque, según el prof. P. Jiří Maria Veselý, Ratislav habría pedido primero misioneros a Roma: “envió una petición directamente a Roma en la que solicitaba un maestro de vida cristiana y un obispo”. El envío de los misioneros eslavo-bizantinos Constantino (Cirilo) y Metodio habría sido aprobado por Roma, ya que ésta sede no podía proporcionarlos. VESLEÝ, J. M., *Cirilo y Metodio (La otra Europa)*, Encuentro Ediciones, Madrid 1986, 50.

<sup>14</sup> Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 108.

<sup>15</sup> CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 149.

<sup>16</sup> “[...] a basic tenet of the Byzantine political philosophy, according to which a nation, having accepted the empire’s Christian faith, became thereby subject to the authority of the emperor, who was held to be the sole legitimate sovereign of the christian world”. OBOLENSKY, D. *The Byzantine Commonwealth*, Praeger Publishers, Nueva York 1971, 84.

<sup>17</sup> En *Byzantine Commonwealth*, Obolensky señala que la alianza Boris la lleva a cabo con Luis el Piadoso. Esto no es posible, ya que la muerte de éste ocurrió en 840. Estamos, pues, seguros que la alianza de Boris fue con Luis II el Germánico. Cfr. DHONT, J. *La Alta Edad Media*, Siglo XXI editores, Ciudad de México 2004, 69.

que seguramente “utilizarían a la Iglesia para alcanzar sus propios fines políticos” en Bulgaria<sup>18</sup>.

Sin embargo, este movimiento de Boris no tuvo éxito. Fue frustrado por los bizantinos, quienes – alarmados por el nexo que podría establecerse entre búlgaros y francos – atacaron Bulgaria por primera vez en treinta años y conquistaron el puerto de Mesembria, gran centro de comercio en el Mar Negro, arrebatado por Krum en 813. Se forzó a Boris a cortar relaciones con Luis el Germánico, y fue llevado a Constantinopla para que recibiera ahí el bautismo<sup>19</sup>. Éste gesto es importante, porque de cierta forma nos retrata la ambigüedad de la visión bizantina en lo que se refería a la conversión y la sumisión política. El khan fue bautizado en la capital imperial, por el patriarca, y tuvo por padrino al mismísimo Emperador, de quien tomó el nombre: Miguel – nombre con el que se lo llama en ciertas fuentes, por ejemplo en el *Liber Pontificalis*<sup>20</sup> -.

Por medio del bautismo, Boris quedaba ligado no solamente al cristianismo, sino a la Iglesia constantinopolitana – de manos de cuyo patriarca había recibido el sacramento – y al emperador, a quien tenía por padrino y tutor en la fe. Esto obligó al *khan* a recibir, en un primer momento, misioneros bizantinos dependientes del patriarcado de Constantinopla.

La evangelización suponía entonces un grave riesgo para la autonomía política búlgara, ya que significaba un nexo con una potencia política imperial, que se consideraba a sí misma universal, a cuyo gobernante el *khan* estaba sujeto por una obediencia de tipo filial.

El deseo de Boris de conservar la independencia Bulgaria no claudicó ahí, sin embargo. Curta nos dice que el *khan* se dirigió al patriarca Focio, pidiéndole la instalación de un patriarca búlgaro, y por lo tanto la autonomía de la nueva iglesia búlgara con respecto a la constantinopolitana. Focio le respondió a Boris con una larga carta, elegantemente escrita: un tratado de teología dogmática, de historia eclesiástica y de consejos políticos<sup>21</sup>. Pero el patriarca evadía el tema: ciertamente la sede imperial no podía relajar su control

<sup>18</sup> Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 118.

<sup>19</sup> Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 168 y 151.

<sup>20</sup> Cfr. DAVIS, R (traducción, introducción y comentarios), *The Lives of the Ninth-Century Popes (Liber Pontificalis)*. Liverpool University Press, Liverpool 1995, 241.

<sup>21</sup> Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 169; y FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 120.

sobre el pueblo búlgaro recientemente incorporado a la cristiandad, porque suponía debilitar los débiles lazos políticos que interesaban de sobremanera al emperador Miguel.

Pero no viéndose respondido en su solicitud, Boris – que se había vuelto a fortalecer militarmente – envió nuevas embajadas a Occidente. Una, la que más nos interesa, a Roma. La otra, nuevamente a Ratisbona. ¿Pero por qué envió dos embajadas en esta ocasión?

De acuerdo con Fine, hay una parcial identificación entre el Imperio Franco y el Papado: ambos representan esa “dependencia lejana” que habría servido a Boris para legitimar la conversión de Bulgaria sin comprometerla en relaciones políticas demasiado peligrosas<sup>22</sup>. No obstante, mientras en Roma se sentaba Nicolás I, era muy fácil reconocer entre el Imperio y el Papado una gran diferencia que seguramente Boris percibió.

Nicolás I había subido al solio pontificio en 858, en estrecha relación con el emperador Luis II el Germánico. De acuerdo con el *Liber Pontificalis*, Nicolás fue “llevado por los grupos de nobles y por todo el pueblo a la basílica de San Pedro el Apóstol, y en presencia del César [Luis] fue consagrado, elevado a la sede apostólica y hecho pontífice”. Luego, al final del banquete ofrecido en honor de Nicolás, el pontífice “se levantó y, besando al César como a su queridísimo hijo espiritual, lo abrazó con amor sin reservas”. Pero lo que es más importante, cuando Nicolás se aproximaba a caballo a la residencia romana del emperador, éste se adelantó a buscarlo “y tomó las riendas del caballo del pontífice en su mano y lo guió a pie por la distancia de un tiro de flecha”<sup>23</sup>. La proximidad entre Nicolás y el nieto de Carlomagno es a todas luces evidente, y si bien podemos dudar hasta cierto punto de la veracidad de esta fuente – de tipo oficial y laudatoria, que por buenas razones buscaría exaltar el afecto entre ambos personajes -, es dudoso que tanta exageración cubra una realidad demasiado diferente.

Sin embargo, esta relación armoniosa y ciertamente afectuosa entre el Papa y el Emperador, no puede entenderse como la sumisión del papa frente al poder temporal. Nicolás se encontró en serias desavenencias con Lotario, hermano de Luis, debido a que éste se divorció de su esposa Theutberga para casarse con su concubina Waldrada. También se enemistó el pontífice con el clero franco, que había autorizado el divorcio y había permitido a Lotario llevar a cabo sus nupcias adúlteras – concretamente con el arzobispo

<sup>22</sup> FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 120 y 121.

<sup>23</sup> RAYMOND, R (traducción, introducción y comentarios), *The Lives of the Ninth-Century Popes (Liber Pontificalis)*. Liverpool University Press, Liverpool 1995, 207 y 208.

Gunther de Colonia y con el sínodo por él presidido en Metz en 863-. Nicolás condenó el sínodo, excomulgó al arzobispo y declaró adúltero a Lotario. Éste envió contra Roma una expedición militar, pero no logró hacer cejar al Papa<sup>24</sup>. Tampoco se plegó Nicolás a la conveniencia de su querido amigo Luis el Germánico, pues – según Jiří Maria Veslý – el Papa habría autorizado la entrada en Moravia de los misioneros bizantinos Constantino (Cirilo) y Metodio, lo que iba totalmente en contra de los intereses de Luis en la zona<sup>25</sup>.

Esto nos deja ver un Papa de tipo diferente a los que habían venido sucediéndose en la cátedra de san Pedro desde tiempos de León III: pontífices que se habían apoyado en la figura del emperador carolingio como cabeza de la cristiandad occidental, y como guardián de la Iglesia. Pero Nicolás retomó un modelo pontifical más antiguo, que implicaba imponer, en los asuntos espirituales, su juicio por sobre el capricho de los poderosos. Así, Nicolás I, llamado “el Grande”, se inserta en la línea de León I, de Gregorio I, y profetiza la época de los grandes pontífices de los siglos XI, XII y XIII.

Es importante identificar que lo que Nicolás I buscaba no era la supresión de la autoridad de los arzobispos y de los sínodos en virtud de un centralismo pontifical, como podría parecer – y ciertamente parece, en la introducción a su *Vida* que hace Raymond Davis<sup>26</sup> –, sino establecer un nexo más directo en las diferentes iglesias locales con la sede romana, y cuidar de esta manera la *libertas Ecclesiae*, la libertad de la Iglesia, que a cada paso corría el riesgo de ser sofocada por los intereses particulares de los gobernantes, que ejercían gran influencia sobre las respectivas iglesias locales. Ejemplo de esto es que concedió al obispo de Bremen autoridad sobre los daneses y los suecos, y luego en ese mismo año sumó el obispado de Bremen al de Hamburgo, sede del arzobispo misionero y futuro mártir Ansgar, en 864<sup>27</sup>. Nicolás, pues, no temía la creación de arzobispados grandes y poderosos. Incluso su famoso conflicto con Bizancio por el nombramiento del patriarca Focio (858) puede ser visto desde esta perspectiva<sup>28</sup>: Nicolás consideraba que el procedimiento mediante el cual se había depuesto al patriarca Ignacio para instalar en su

<sup>24</sup> DAVIS, R (traducción, introducción y comentarios), *The Lives of the Ninth-Century Popes (Liber Pontificalis)*. Liverpool University Press, Liverpool 1995, 190-191.

<sup>25</sup> Ver nota 11.

<sup>26</sup> DAVIS, R (traducción, introducción y comentarios), *The Lives of the Ninth-Century Popes (Liber Pontificalis)*. Liverpool University Press, Liverpool 1995, 189-203.

<sup>27</sup> DAVIS, R (traducción, introducción y comentarios), *The Lives of the Ninth-Century Popes (Liber Pontificalis)*. Liverpool University Press, Liverpool 1995, 201

<sup>28</sup> Cfr. HUSSEY, J. M., *The Orthodox Church in the Byzantine Empire*, Oxford University Press, Oxford 1990, 57.

lugar a un laico, Focio, por deseo del cesar Bardas, era inaceptable e irregular. El pontífice se entrometió, invocando las prerrogativas de su primacía universal, de las que estaba convencido, para defender a la Iglesia de los abusos imperiales.

Nicolás estaba muy lejos de ser un pontífice servil a los intereses políticos. Cuando Boris se dirige a Roma, se dirige a otro actor, completamente diferente del mundo franco, y lo hace con otras pretensiones. Boris está conciente de que el Papa no reconoce sobre sí la autoridad – por lo menos directa - de ningún Emperador: sabe que éste es un patriarca políticamente independiente. Prueba de ello es que en los ciento seis capítulos de la *Responsa*, no se encuentra ninguna pista de que el *khan* haya hecho mención al imperio franco o a su emperador.

Por su parte, Nicolás en su respuesta se dirige a un soberano, no a un súbdito<sup>29</sup>. En ningún momento hace mención a la necesidad de Boris de depender del juicio político de otro, o de obedecer a gobernante externo alguno.

Puede decirse que a este respecto, la fuente guarda un “silencio elocuente”, pero por eso mismo es difícil referir ciertas citas que corroboren nuestro juicio. Sin embargo, podemos referirnos a dos cuestiones que entrañan implícitamente la independencia política: las leyes seculares y las relaciones internacionales.

En el capítulo XIII, Nicolás dice que los búlgaros habían requerido leyes seculares. Esto nos introduce en un tema interesante, y es la relación que hacen los búlgaros entre cristianizarse y recibir leyes civiles, como North señala en sus notas a la fuente<sup>30</sup>. Recibir misioneros no era solamente incorporarse a la cristiandad, sino también a la civilización, a la herencia de Roma, que parece haber sido inmediatamente asimilada a la sumisión a la ley escrita. Y a pesar de que el Papa no les envía los textos requeridos por los búlgaros, no lo hace por considerarlos faltos de la soberanía para ejercer por sí mismos la aplicación de estas leyes. Según Nicolás: “De buena voluntad os enviaríamos los códigos que pensamos que les serían útiles en el presente, si supiéramos que uno de ustedes fuera capaz de interpretarlos para los demás [entiéndase aquí “interpretar” por “leer”. Los búlgaros eran analfabetos en su enorme mayoría]; si hemos dado algunos libros sobre leyes seculares a

---

<sup>29</sup> Curta afirma que el Papa se dirige a los búlgaros, y no a Boris (Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 170). En todo caso, su destinatario es un pueblo libre, no sometido a un imperio, como se verá a continuación.

<sup>30</sup> Nota 8, Cap. XIII.

nuestros mensajeros, no queremos que éstos queden allá cuando ellos regresen, no sea que alguien los interprete para ustedes en forma perversa o los viole con alguna falsedad”<sup>31</sup>.

Pero sobre la capacidad de los búlgaros de aplicar por sí mismos estas leyes, el Papa no tiene dudas. En los asuntos de tipo penal por los cuales es consultado, el Papa se remite siempre en primer lugar al derecho de los búlgaros a juzgar por sí mismos de acuerdo con la ley, si bien siempre les recomienda moderar la crueldad de los castigos por misericordia cristiana. Por ejemplo, en el capítulo XVIII, donde se pregunta “qué debe hacerse con aquellos que se han levantado para matar al rey”<sup>32</sup>. Por una parte, el Papa dice que “las venerables leyes que os hemos enviado escritas deberán enseñaros adecuadamente”. Pero agrega, “este asunto, sin embargo, queda al juicio del rey, quien debiera perdonar al pecador no sólo una vez, sino setenta veces siete”.

El Papa también remite a las leyes en el caso de los que abandonan la patria (XX), en el caso de los siervos que se fugan (XXI), de los desertores militares (XXII), de los que se acobardan en la batalla (XXIII), del parricidio (XXIII), de la traición (XXVII), del adulterio (XVIII), del homicidio involuntario (XXX), del robo de ganado (XXXI), del secuestro (XXXII), de la poligamia (LI) y de la castración (LII). Estas, que son la totalidad de las cuestiones de tipo penal requeridas al pontífice, son todas igualmente referidas a la ley secular, y dejadas en manos del gobernante búlgaro. El único caso que en que el Papa aconseja que se pida el consejo de un sacerdote, es el del incesto – tratado en el capítulo XXVIII -: “Pero verdaderamente dirigiríamos la lepra de un crimen tan grave como este a la consideración y el juicio de un sacerdote”<sup>33</sup>.

Ciertamente se introducen algunos elementos novedosos para los búlgaros, y que son propios del espíritu cristiano y de la “preeminencia de la gracia sobre la ley”. Además del general espíritu de clemencia que el Papa recomienda, y que hemos visto ya reflejado en el asunto de los rebeldes en el capítulo XVIII, el Papa introduce por ejemplo el derecho de asilo eclesiástico. El tema aparece por primera vez en el capítulo XXIII que habla sobre el parricidio: “si él [el parricida] huye a una iglesia, pensamos que deberías hacer lo que el

<sup>31</sup> *Responsa ad consultam bulgarorum* (en adelante: *RCB*), XIII.

<sup>32</sup> *RCB*, XVIII. Claramente, la pregunta de Boris debe relacionarse con la rebelión de los *boyars*, la aristocracia búlgara, en 866, contra la aceptación del cristianismo (Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 119).

<sup>33</sup> *RCB*, XXVIII.

obispo o el sacerdote del lugar, quien ha sido constituido por Dios, decida”<sup>34</sup>. Esto lo repite casi textualmente en el capítulo XXVI, sobre el mismo tema, donde agrega la cita bíblica: “‘No quiero la muerte del pecador’, dice el Señor, ‘sino que se convierta y viva’”<sup>35</sup>. También aparece el tema del asilo en el caso del adulterio (XXVIII).

Otro elemento interesante se encuentra en el capítulo LXXXVI, donde Nicolás prohíbe la tortura de prisioneros para extraer confesiones, “porque una confesión debiera ser espontánea, no obligada, y no debiera ser forzada con violencia, sino proferida voluntariamente”.

Junto al del derecho a aplicar las leyes, el otro aspecto de la *Responsa* donde podemos reconocer la independencia que Nicolás le reconocía a Bulgaria es el de las relaciones internacionales, sintetizado en los capítulos LXXXI (sobre los tratados con otros pueblos cristianos) y LXXXII (sobre los tratados con pueblos paganos).

Sobre los tratados con otros pueblos cristianos, el Papa afirma que los búlgaros deben mantener la palabra empeñada y honrar los juramentos hechos. Y si ocurre que son traicionados por uno de los pueblos cristianos con los que han trabado alianza, debe recurrirse al consejo del obispo<sup>36</sup>. En cuanto a los tratados con paganos, el Papa en principio se muestra contrario – citando a Pablo, dice que “no debiera haber comunión entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial, entre el fiel y el infiel” -, y solamente considera justificadas las relaciones de este tipo cuando la intención del cristiano es atraer al pagano hacia la luz de la fe<sup>37</sup>. No obstante, más allá del interés que puedan representar estas respuestas, lo que a nosotros particularmente nos atañe es el hecho de que el pontífice considera a los búlgaros habilitados para establecer vínculos diplomáticos tanto con otros estados cristianos como con pueblos paganos. Esto es, sin lugar a dudas, el reconocimiento de su plena autonomía política – si los considerase subordinados, ya fuera al imperio bizantino o al franco, las relaciones exteriores quedarían en manos de la autoridad imperial y nada tendrían que ver con los propios búlgaros -.

Así pues, vemos que Nicolás considera a los búlgaros aptos para aplicar la ley por sí mismos dentro de su territorio, y para sostener relaciones diplomáticas tanto al interior de la

---

<sup>34</sup> *RCB*, XXIII.

<sup>35</sup> Ez 33,11. Citado en *RCB*, XXVI.

<sup>36</sup> Cfr. *RCB*, LXXXI.

<sup>37</sup> Cfr. *RCB*, LXXXII.

cristiandad como fuera de esta. Ambos elementos nos permiten concluir, sin lugar a dudas, que desde el punto de vista político, Nicolás consideraba a Bulgaria como una entidad política independiente, autónoma y soberana. Y en esto respondía completamente a los deseos de Boris.

## 2. Los aspectos eclesiásticos

Habiendo comprobado claramente que Nicolás en la *Responsa* expresa un reconocimiento tanto de la capacidad de los búlgaros de gobernarse a sí mismos en forma independiente como de la real independencia política de Bulgaria, debemos preguntarnos cuál es el rol que podía jugar el pontificado para afirmar esta situación.

No debemos olvidar que este es el sentido original de la embajada a Roma<sup>38</sup>. ¿Pero cómo podía el pontífice influir en este aspecto? ¿Qué podía hacer el Papa para asegurar la independencia política de Boris?

La respuesta radica en el segundo de los grandes temas de la *Responsa* en el cual nos detendremos: el del aspecto eclesiástico<sup>39</sup>. Ya cuando se dirigió a Focio, Boris deseaba establecer en Bulgaria una iglesia local disciplinariamente autónoma<sup>40</sup>. Ésta petición no fue acogida por el patriarca, como anteriormente anotamos, probablemente debido a que esto significaba perder a la iglesia como instrumento de control político bizantino. Debemos pensar, por lo tanto, que la misión bizantina de 864 fue llevada a cabo por clérigos griegos dependientes de Constantinopla, y que no se formó en Bulgaria la estructura de una iglesia local hasta su reemplazo por los misioneros latinos en 866.

¿De qué forma expresa Boris su deseo de que se cree en Bulgaria una iglesia local, disciplinariamente autónoma? La respuesta la encontramos en el capítulo LXXII: “Vosotros

---

<sup>38</sup> Ciertamente, pueden haber pesado en la conciencia de Boris ciertos criterios verdaderamente espirituales. Sabemos que su hermana era cristiana, y quizás ella tuvo influencia sobre él predisponiéndolo mejor a la recepción de la fe (ver nota 12). Sin embargo, debemos considerar la opción entre Roma y Constantinopla como una opción preferentemente política.

<sup>39</sup> He preferido esta denominación sobre la de “religiosos” para circunscribir mejor los aspectos específicos que serán considerados. La fuente está, por cierto, llena de preguntas de tipo religioso: que van desde la oración hasta el ayuno (que trataré en la tercera parte, dedicada a los elementos culturales). Pero en la presente sección, me referiré a aquellos que dicen relación con la jerarquía eclesiástica.

<sup>40</sup> Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 120. y CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 169.

preguntáis si está permitido que un patriarca sea ordenado entre vosotros”<sup>41</sup>. Solamente con este breve fragmento debiera quedarnos claro que Boris desea que la Iglesia búlgara esté encabezada por una autoridad equivalente a la de Nicolás y de Focio: ni más ni menos que un Patriarca.

¿Qué significaba esto? Sobre todo, dos aspectos fundamentales. Antes que todo, significaba que la jerarquía de la Iglesia búlgara sería escogida y ordenada dentro de Bulgaria, y no estaría sujeta directamente a ninguna autoridad eclesiástica externa. Sin esto, el clero siempre sería “extranjero”, y por lo tanto sospechoso y ajeno. En segundo lugar, seguramente significaba – sobre todo para Boris – que el nombramiento del patriarca búlgaro recaería sobre él, ya que esta era la costumbre en Bizancio, donde el patriarca de Constantinopla era elegido por el Emperador. Boris tendría, por lo tanto, el control sobre la Iglesia búlgara autónoma, a través de la elección de su más alto rango.

La solicitud del nombramiento de un patriarca búlgaro debe haber sido escandalosa para los bizantinos. La consagración de un sexto patriarca suponía quebrar la antigua pentarquía: un cambio radical en la división de la Iglesia universal. En fin, era totalmente impensable, y también en este sentido se entiende que Focio se haya negado a responder a la pregunta de Boris sobre este aspecto particular.

¿Cuál es, en cambio, la concepción de Nicolás sobre este tema?

Revisaremos en primer lugar, siempre a partir de la fuente, la idea de Nicolás sobre el concepto de “patriarcado”. En el capítulo XCII, el Papa responde a la pregunta acerca de qué patriarcas existen. “Vosotros deseáis saber cuántos patriarcas hay realmente. En verdad, deberían ser considerados patriarcas aquellos que alcanzan la sede apostólica a través de la sucesión de los obispos: aquellos que gobiernan sobre aquellas iglesias establecidas por los apóstoles”<sup>42</sup>. En primer lugar, entonces, Nicolás considera verdaderos patriarcas a los titulares de aquellas sedes de fundación apostólica.

Con consideración inicial, la erección de un patriarcado búlgaro sería totalmente imposible. Sin embargo, en esta categoría el Papa sólo nombra tres patriarcados: “Las

---

<sup>41</sup> RCB, LXXII.

<sup>42</sup> RCB, XCII.

iglesias de Roma, Alejandría y Antioquía”<sup>43</sup>. Éstos son los que “deberían” ser considerados patriarcas, según su misma expresión.

Sin embargo, continúa: “Los obispos de Constantinopla y Jerusalén, a pesar de que son llamados patriarcas, no poseen tanta autoridad como las anteriores sedes”. Cuando se refiere al caso específico de Constantinopla, podemos notar la animadversión del pontífice, que justamente por aquellas fechas se enfrentaba con Focio e intentaba afirmar la universalidad de su primado: “En lo que se refiere a la sede de Constantinopla, ninguno de los apóstoles la fundó, y tampoco el sínodo de Nicea, que es más venerado y celebrado que los demás sínodos, hace ninguna mención de ella; a su obispo se dio el título de patriarca más por el favor de los príncipes que por buenas razones, ya que Constantinopla era llamada ‘Nueva Roma’”<sup>44</sup>.

Nicolás despoja así de toda su aura sagrada a la idea de la pentarquía: el gobierno de la Iglesia por cinco patriarcas no respondía a fundaciones apostólicas, replicando el gobierno colegiado de los apóstoles sobre la Iglesia primitiva; y obedecía en cambio a conveniencias y coyunturas políticas. Pero a pesar de que visiblemente no aprueba esta extensión del nombre “patriarca” a sedes de fundación no apostólica, no les niega a éstas el título en el terreno de los hechos.

En todo caso, se verá que esto no comporta para Nicolás un aspecto particularmente significativo: el nombre “patriarca” para el pontífice es sobre todo un título honorífico, que puede basarse en los magníficos méritos del martirio de los apóstoles (como los casos de Roma y Alejandría), así como en razones más bajas, de orden terrenal (como el caso de Constantinopla).

Volviendo sobre el capítulo LXXII, vemos lo que responde el Papa acerca de la creación de un patriarcado búlgaro: “No podemos decir nada definitivo sobre este asunto

---

<sup>43</sup> “Roma porque ambos príncipes de los santos apóstoles, Pedro y Pablo, la establecieron con su predicación y la santificaron con su propia sangre que fue derramada por amor de Cristo; Alejandría, porque el evangelista Marcos, quien fue el discípulo e hijo por el bautismo de Pedro, la estableció después de haber sido enviado por Pedro y la dedicó con su sangre al Señor Cristo; y Antioquía, porque fue ahí que en una gran asamblea de los santos los fieles fueron llamados cristianos y porque el bendito Pedro la gobernó por algunos años antes de venir a Roma”. Es interesante que Nicolás no destaca solamente la fundación apostólica de los patriarcados de Alejandría y Antioquía, sino que destaca el nexo de ambos con Pedro. *RCB*, XCII.

<sup>44</sup> *RCB*, XCII. El caso de Jerusalén no lo detallaré porque no presenta interés para nuestro análisis, pero se debe a que la Jerusalén donde murió y resucitó Cristo, y sobre la cual gobernó como obispo Santiago el Menor, fue realmente destruida en el año 70. El obispado llamado “de Jerusalén” en la época de la redacción de la *Responsa* sería en verdad el de Helia.

antes de que nuestros legados, que os hemos enviado, hayan retornado y nos hayan reportado qué multitud y unanimidad de cristianos hay entre vosotros. Mientras tanto, tened un obispo y cuando la cristiandad se haya esparcido ahí con incremento en la divina gracia y obispos hayan sido ordenados en cada iglesia, entonces uno de ustedes será elegido, y será llamado, si no patriarca, ciertamente arzobispo”<sup>45</sup>.

Es verdad que el Papa no accede inmediatamente al nombramiento de un patriarca búlgaro. Lo condiciona en primer lugar a su propia revisión, a través de sus legados, pues – como explica en el capítulo inmediatamente sucesivo, el LXXIII – “donde no se ha constituido ni patriarca ni arzobispo, debe ser instalado en primer lugar por el mayor de los obispos, ya que de acuerdo con el Apóstol, ‘el menor es bendecido por el mayor’”<sup>46</sup>. Pero establece claramente cuáles son los criterios para el establecimiento de una autoridad de este nivel: la multitud y la unanimidad de los cristianos en Bulgaria.

Lo que más profundamente llama la atención, en todo caso, es que el Papa identifica – sobre todo en el capítulo LXXIII – el rango de patriarca con el de arzobispo. De hecho, para él, disciplinariamente son equivalentes. Representan la cabeza de una iglesia local territorial. Seguramente la preferencia de Nicolás por el título de arzobispo obedece a que éste era utilizado con mayor frecuencia en occidente. El caso, de todas formas, que para la formación de una iglesia local como la que Boris deseaba, bastaba con el nombramiento de un arzobispo.

Para Nicolás, el nombramiento del patriarca no depende de la apostolicidad de la fundación, ni obedece al modelo de la pentarquía que estaba en vigor en el mundo oriental. En cambio, corresponde a la fundación de un arzobispado, al envío de un palio, y por lo tanto a la erección de una iglesia disciplinariamente autónoma.

Dos puntos conclusivos son necesarios de aclarar con respecto a la dimensión eclesiástica de la *Responsa*.

Es preciso hablar en primer lugar de la relación entre el primado universal del Papa, en el que Nicolás ciertamente creía – lo vemos sobre todo en sus relaciones con el patriarca Focio de Constantinopla -, y la autonomía de las iglesias locales, que Nicolás parece dispuesto a fundar.

---

<sup>45</sup> RCB, LXXII.

<sup>46</sup> RCB, LXXIII. Contiene una citación de Heb 7,7.

Cuando Focio, un laico de brillante carrera intelectual, recibió en una semana todas las órdenes sagradas, y fue elevado a la sede patriarcal en 858 por decisión del César Bardas, en reemplazo del depuesto patriarca Ignacio, Nicolás protestó<sup>47</sup>.

Esta acción de Nicolás ha sido interpretada constantemente, desde el mismo Focio hasta Fine, como una intromisión del Papa en materias disciplinarias de la Iglesia bizantina, y por lo tanto como una violación a la legítima autonomía de la sede constantinopolitana. Pero se olvida que la intervención del Papa no fue azarosa, y se debió la irregularidad en el nombramiento del patriarca. Nicolás no protestó pidiendo elegir al titular de la sede de Constantinopla, a la que reconocía su autonomía disciplinar. Su intromisión debe entenderse como defensa de la libertad de la Iglesia, que justamente consideró lesionada por la deposición arbitraria del patriarca Ignacio y la elevación igualmente arbitraria de Focio.

A esta conclusión llegamos considerando el conflicto entre Nicolás y Focio en nexos con las demás obras del papa: no se entiende de otro modo que estuviera dispuesto a conceder tal libertad a los búlgaros<sup>48</sup> y que se hubiera apoyado tanto en ciertos arzobispos francos<sup>49</sup>.

Por lo tanto, la impresión de los bizantinos de que el Papa pretendía extender su dominio “patriarcal” sobre los territorios tradicionalmente adscritos a Constantinopla es errada. Como hemos visto, el Papa estaba muy dispuesto a que por doquier se generaran otros “patriarcados” (o arzobispados), cuyos titulares “claramente conocerá[n] por su posición las circunstancias de cada caso, la naturaleza del momento, los caracteres de la gente, y la justicia de las partes, [y por esto] más fácilmente podrá[n] indicar qué le[s] parezca más adecuado y benéfico”<sup>50</sup>.

¿Cómo se relaciona esto con el primado universal del Papa? Nicolás concibe su autoridad como superior a la de todos los obispos y los patriarcas del mundo entero, y es por esto que se considera – por ejemplo – capacitado para intervenir en el asunto de la elección de Focio. Su autoridad no reconoce, según él, fronteras geográficas. Pero esta

---

<sup>47</sup> Cfr. FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 115 y 116.

<sup>48</sup> Cfr. *RCB* LXXII y LXXIII.

<sup>49</sup> Como el caso de Ansgar de Hamburgo. Ver nota 25.

<sup>50</sup> *RCB*, LXXXI.

universalidad no es “episcopal”, “patriarcal”: vale decir, no es directa. No reemplaza a la autoridad de la iglesia local.

La autoridad universal del Papa es de tipo espiritual, y está en nexo con su rol defensor de la libertad de la Iglesia. Tomando como ejemplo los casos del adulterio del sínodo de Metz<sup>51</sup> y de Focio<sup>52</sup>, observamos que el Papa intervino cuando la dignidad de la Iglesia y la fidelidad al Evangelio se vieron comprometidas por intereses terrenales. El poder del pontífice es universal para juzgar al mundo entero, para denunciar lo que está errado y exigir su rectificación. En este sentido, puede afirmarse de Nicolás I lo que Dawson dice sobre su lejano sucesor Gregorio VII: “No fue simplemente un político del poder eclesiástico, sino un hombre [...] con un profundo sentido de su misión profética”<sup>53</sup>. La misión profética es la de estar por sobre las naciones para juzgar, para amonestar, para corregir, para arrancar y cortar, para edificar y plantar<sup>54</sup>. Incluso podrían ser de Nicolás aquellas palabras de Gregorio: “Desde el día en que la Iglesia me puso en el trono apostólico, todo mi deseo y el fin de todo mi esfuerzo ha sido que la Santa Iglesia, la Esposa de Dios, nuestra señora y nuestra madre, recobrara su honor y permaneciera libre, casta y católica”<sup>55</sup>.

En la *Responsa*, en el capítulo CVI, Nicolás confirma nuestra hipótesis. La superioridad de Roma se debe a que “el bendito Pedro, quien vive y preside en su sede, ofrece la verdad de la fe a aquellos que la buscan. En verdad, la santa Iglesia Romana ha estado siempre sin mancha ni arruga, obviamente porque fue establecida por el hombre cuya confesión de fe fue divinamente aprobada”<sup>56</sup>. La dignidad de Roma se expresa sobre todo en que esta sede, presidida por el mismo Pedro, que sigue “confirmando a sus hermanos”<sup>57</sup>, es la garantía de la verdad.

El segundo elemento conclusivo es la idea que tiene Nicolás de la relación entre el poder político local y la Iglesia. Hemos dicho con anterioridad que seguramente Boris imaginaba que la formación de una iglesia local búlgara se llevaría a cabo sobre los

<sup>51</sup> Ver nota 22.

<sup>52</sup> Ver nota 45.

<sup>53</sup> DAWSON, C. *La religión y el origen de la cultura occidental*, Encuentro Ediciones, Madrid 2005, 133.

<sup>54</sup> Cfr. Jer 18,6-9.

<sup>55</sup> *Monumenta Gregoriana*, Ep. Coll. 46, 572-574. Citado en

<sup>55</sup> DAWSON, C. *La religión y el origen de la cultura occidental*, Encuentro Ediciones, Madrid 2005, 134.

<sup>56</sup> *RCB*, CVI.

<sup>57</sup> *Lc* 22, 32.

modelos bizantinos, según los cuáles él – ocupando el lugar del Emperador – podría escoger al patriarca.

En este punto, hay que decirlo, el Papa y el *khan* difieren. En el capítulo LXXIII, que trata sobre la consagración de un nuevo patriarca, Nicolás afirma que “una vez que el permiso y el palio han sido recibidos, desde entonces él mismo [el patriarca o arzobispo] ordena a sus propios obispos, quienes pueden ordenar a su sucesor”, y más adelante dice “que pueda ordenar sus propios obispos, quienes podrán elegir a su sucesor cuando él muera”<sup>58</sup>. Así, la elección de los arzobispos o patriarcas recae no en el Papa – autoridad externa, que se margina de las decisiones disciplinarias de la Iglesia local en tanto éstas se condigan con las normas evangélicas – ni en el *khan*, sino los mismos obispos búlgaros. Este tipo de elección responde a la necesidad de preservar la independencia de la Iglesia de los intereses laicos: si el patriarca no dependía de la elección del rey, podría ser libre para ejercer su ministerio con justicia y verdad.

De lo anterior, vemos que el Papa podía afirmar la independencia política de Bulgaria apoyando la creación de una iglesia local autónoma en lo disciplinario (que coincidía con el nombramiento de un patriarca o arzobispo), a lo que estaba dispuesto, según el testimonio de la fuente, en tanto se verificaran ciertos criterios de número y unanimidad. Una iglesia autónoma confirmaba a Boris como gobernante legítimo en el panorama general de la cristiandad, arrancándolo del alcance de las pretensiones políticas del imperio bizantino.

### 3. Los aspectos culturales

Nos aproximamos por último a la fuente en aquella dimensión más intensamente aprovechada por los eruditos. Como hemos señalado con anterioridad, tanto Fine como Curta reconocen en la *Responsa* la fuente escrita más significativa para conocer los usos y costumbres de los búlgaros antes de la conversión<sup>59</sup>.

Nuestro interés, sin embargo, no apunta directamente al conocimiento de la cultura material y mental de los búlgaros, sino a la forma en que Boris relaciona este aspecto con

<sup>58</sup> *RCB*, LXXIII.

<sup>59</sup> Ver nota 1. Actualmente, sin embargo, los trabajos en el campo de la arqueología llevados a cabo por el profesor Curta y publicados en otras obras historiográficas han contribuido enormemente a completar el conocimiento que se tiene en este campo. Algunos de estos descubrimientos son señalados en su obra *Southeastern Europe in the Middle Ages*, citada ya en numerosas oportunidades.

su independencia, y la manera consecuente en la que Nicolás se relaciona con esta problemática.

En primer lugar, debemos señalar que no es posible encontrar menciones explícitas sobre este tema en la carta. Ciertamente, la preocupación por “lo cultural” o “lo identitario” no responde a las concepciones de la época. No obstante, no es posible negar que en Boris y en Nicolás haya habido una preocupación de este tipo.

De acuerdo con Fine, los misioneros bizantinos que llegaron a Bulgaria después del bautismo de Boris en 864 eran “sacerdotes griegos que predicaban y celebraban los oficios en griego”<sup>60</sup>. Pero a través de la *Responsa*, nos damos cuenta de que éstos misioneros no sólo predicaban el cristianismo, sino que imponían la cultura helénica.

Los ejemplos en este sentido son clásicos. Uno de ellos se encuentra en el capítulo LIII. En él, el Papa dice que – según la carta de Boris – “los griegos aseguran que cualquiera que se para en la iglesia sin las manos cruzadas sobre el pecho incurre en el más grave de los pecados”<sup>61</sup>. Este gesto litúrgico personal, propio de la tradición helénica, era impuesto a los búlgaros como obligatorio. Podemos pensar, debido a su mención en la carta de Boris, que por alguna razón les incomodaba realizarlo y deseaban expresar su humildad de otra forma. También en el capítulo LV, nos enteramos de que los griegos prohibían a los búlgaros comulgar sin el cinturón puesto<sup>62</sup>. En LXVI encontramos la pregunta sobre el uso de los turbantes, que el Papa también prohíbe “aunque por razones diferentes”<sup>63</sup>. Posiblemente los griegos habían prohibido el uso de los turbantes por diferir este de sus propias costumbres. Pero sin duda el más famoso de todos los capítulos del documento es el LVIII, donde el Papa responde sobre si puede un cristiano usar pantalones<sup>64</sup>.

Por todas estas señales, podemos advertir claramente que – consciente o inconscientemente – los misioneros bizantinos de 864 intentaron imponer a los búlgaros no solamente su religión, sino también su civilización. Los misioneros deben haber

<sup>60</sup> FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 119.

<sup>61</sup> *RCB*, LIII.

<sup>62</sup> *RCB*, LV.

<sup>63</sup> *RCB*, LXVI.

<sup>64</sup> *RCB*, LVIII. Lo menciona Dawson, en la nota 3 del capítulo “La tradición bizantina y la conversión de Europa oriental”. “Por ejemplo, parece según este documento que el problema de usar pantalones preocupaba a los misioneros bizantinos en el siglo IX no menos que a los modernos misioneros ingleses o americanos del siglo XIX. Pero mientras estos misioneros modernos fomentaban el uso de los pantalones, considerados como parte de la civilización cristiana, los bizantinos, al contrario, lo prohibían como costumbre pagana y bárbara”. DAWSON, C. *La religión y el origen de la cultura occidental*, Encuentro Ediciones, Madrid 2005, 107 y 108.

considerado que, para volverse cristianos, los búlgaros antes tenían que dejar de ser bárbaros. Por lo demás, esta actitud tenía precedentes: los eslavos asentados en la península balcánica y reincorporados al Imperio por Nicéforo I<sup>65</sup> habían sido completamente helenizados en forma paralela a su evangelización.

Más allá de los aspectos anecdóticos y de nuestras especulaciones – porque no tenemos conocimiento acerca de esta misión griega más que por la *Responsa* –, debemos reconocer que Boris y seguramente los búlgaros se sentían molestos por la imposición de algunos de estos usos culturales, cuya relación con la religión que abrazaban no les quedaba del todo clara.

Pero, ¿cuál habrá sido el sentido profundo de este rechazo a la helenización? Probablemente se deba a un arraigado orgullo ancestral, al conocimiento y al respeto de las propias tradiciones, que no se quieren dejar atrás fácilmente. Pero es posible que Boris identificara, con gran agudeza, estos elementos particulares como defensas mentales contra la invasión cultural bizantina que podía anticipar la invasión militar. De lo que podemos estar seguros es que Boris deseaba que Bulgaria, al volverse cristiana, no dejara de ser búlgara.

Nicolás I muestra en este aspecto el más agudo flanco de su genio. De acuerdo con Dawson, la *Responsa* es “uno de los documentos básicos que ponen de manifiesto la actitud del Papado en sus relaciones con los bárbaros [...] y es un monumento de habilidad política y sabiduría pastoral”. Pero profundiza el historiador inglés, señalando la razón de esta genialidad: “Muestra cómo la conversión de los bárbaros implicaba inevitablemente cambios su cultura social, y cuán necesario era distinguir entre las formas esenciales de la vida cristiana y los accidentes de la cultura bizantina o latina”<sup>66</sup>.

Dawson señala con gran agudeza que la *Responsa* sólo puede compararse con las cartas escritas por Gregorio I el Grande al clero anglosajón sobre el mismo tema. Ciertamente, Nicolás consideraba a Gregorio un modelo para su propio pontificado: no en vano es la autoridad más citada en la *Responsa* (siete veces).

---

<sup>65</sup> Cfr. CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006, 114. Esta información también fue corroborada en conversación con el profesor José Marín Riveros (2009).

<sup>66</sup> DAWSON, C. *La religión y el origen de la cultura occidental*, Encuentro Ediciones, Madrid 2005, 107.

En la fuente, rápidamente verificamos el juicio de Dawson. En aquellos aspectos que podríamos designar como “estrictamente culturales”, aquellos “accidentes” de los que Dawson habla, el Papa es clarísimo en afirmar que no tienen por qué cambiar. A mi juicio, la opinión de Nicolás se sintetiza adecuadamente en el capítulo XLVIII. Habiendo preguntado Boris si pueden continuar regalando a sus esposas “oro, plata, cabezas de ganado, caballos, etc. antes del matrimonio, por ser parte de la dote”, el Papa responde “Porque no es pecado y las leyes no lo prohíben, nosotros tampoco lo prohibimos; y no solo esto, sino que cualquier otra cosa [que no sea pecado y las leyes no prohíban] que hayáis hecho antes del bautismo, estás completamente autorizados para seguirla haciendo”<sup>67</sup>. Y cita a continuación a Gregorio I: “Todo lo que alguien haya hecho sin pecar antes de su conversión, no es falta que lo haga también después de su conversión”<sup>68</sup>.

Esto resuelve sintéticamente la cuestión de todos aquellos aspectos adjetivos que no era necesario reformar: la forma de mostrar humildad, el uso del cinturón y los pantalones. En todo esto, el Papa desea que cada cual proceda de acuerdo a su gusto o a su tradición. No son cosas esenciales, sino secundarias, complementarias. Aquel nivel donde la variedad es una riqueza.

Aspecto en el cual el Papa, sin embargo, se muestra intransigente es el de aquellas costumbres relativas a la antigua idolatría y superstición. En el capítulo LXII, el Papa desmiente los poderes curativos de cierta piedra milagrosa<sup>69</sup>. Prohíbe también la adivinación bíblica<sup>70</sup>, que consiste en predecir el futuro abriendo al azar las páginas de la Sagrada Escritura. Condena también el uso de cierto manojito de hierbas que era llevado como amuleto<sup>71</sup>.

Pero hay un nivel más profundo, sin embargo, donde otra observación de Dawson – ilustre justamente como historiador de la cultura – nos ayuda: “la historia de la Iglesia medieval es la de una heroica y trágica lucha por la vindicación de ideales espirituales y por la realización de los principios cristianos en la vida social”<sup>72</sup>. El Papa está conciente de que verdadera conversión supone un cambio cultural y social del pueblo que recibe la fe; que el

<sup>67</sup> RCB, XLVIII.

<sup>68</sup> GREGORIO I, *Homilía XXIV* sobre los Evangelios, trad. D. HURST en *Gregory the Great. Fourty Gospel Homilies*, 180-186. Citado por NORTH en la traducción utilizada de RCB, en el capítulo XLVIII.

<sup>69</sup> Cfr. RCB, LXII.

<sup>70</sup> Cfr. RCB, LXXVII.

<sup>71</sup> Cfr. RCB, LXXVIII.

<sup>72</sup> DAWSON, C. *El cristianismo y los nuevos tiempos*, Encuentro Zig-Zag, Santiago 1946, 28.

cristianismo no es una religión muerta, hecha únicamente de rituales y formas cristalizadas, que no tiene nada que ver con la vida personal y comunitaria.

Antes, hablando sobre los aspectos políticos, hemos señalado cómo la *Responsa* prácticamente cada vez que se remite a la observancia de las leyes seculares, al mismo tiempo aconseja al *khan* que la clemencia modere el ejercicio implacable de la justicia. Asimismo en lo que respecta al asilo eclesiástico y la prohibición de las torturas. En el capítulo XCVI, Nicolás nos dice – al rechazar la costumbre de repudiar a la esposa –, que ésta “debe ser amada, así como la Iglesia es amada por Cristo”<sup>73</sup>.

Elementos de este tipo, donde lo cultural en cierta forma vehicula un cambio moral y ético, son importantes para Nicolás. Si bien, siguiendo el consejo de Gregorio, admite una gradualidad y no pide que todo el cambio se lleve a cabo de inmediato, “porque es sin duda imposible arrancar de una vez, de almas tan rudas, todos los malos usos; viendo también que aquel que se esfuerza por escalar una cumbre, lo hace paso a paso y no a saltos”<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> *RCB*, XCVI.

<sup>74</sup> GREGORIO I, EN BEDA, *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, I. 32, en *Bedae Opera Historica*, Loeb Classical Library, Trans. by J. E. KING based on the version of TH. STAPLETON (1565). W. HEINEMAN, London and Harvard University Press, 1962. Cambridge, Massachusetts, (edición bilingüe). Traducción del inglés por PAOLA CORTI B. EN MARÍN R., J., *Textos históricos. Del Imperio Romano hasta el Siglo VIII*, Ril editores, Santiago 2003, 95.

### III CONCLUSIÓN

A través de esta investigación, hemos podido valorar la *Responsa ad consultam bulgarorum* como una fuente valiosa, rica en información sobre temas diversos. De ella hemos podido rescatar datos importantes acerca de la concepción política, eclesiástica y cultural tanto de su autor, el papa Nicolás I, como de su destinatario, el *khan* Boris I.

Sin embargo, nuestro análisis ha estado dirigido por el interés de dar cuenta de cómo estos aspectos se relacionaban entre sí en la coyuntura específica de 866, en la cual Boris se dirigió a Nicolás. ¿Por qué en medio de un problema político, como el que enfrentaba el *khan* en aquel entonces, podía verse solucionado por la intervención de un actor eclesiástico, como lo era el papa Nicolás?

La respuesta, tras el recorrido realizado, nos parece clara a todas luces.

Boris, habiendo reconocido que el tiempo propicio para la incorporación de Bulgaria a la cristiandad había llegado, buscó hacerlo de tal forma que este paso no significase la pérdida de su independencia – tan celosamente defendida por sus antecesores Krum, Omurtag y Malamir -.

Ciertamente, Fine tiene razón al afirmar que Bizancio “no parecía una fuente satisfactoria”<sup>75</sup> debido a su interés político en Bulgaria. Pero las razones eran más profundas, que Fine no alcanza a ver. Como dice Obolensky<sup>76</sup>, para Bizancio no había diferencia entre aceptar la religión del Imperio y aceptar la soberanía del Emperador. Abrir Bulgaria a la misión griega significaba abrir, aunque fuera implícitamente, el país a la influencia política de un imperio que, al ser universalista, siempre sería expansionista.

---

<sup>75</sup> FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press, 118.

<sup>76</sup> Ver nota 14.

Al dirigirse a Roma en 866, volviendo la espalda a los misioneros bizantinos que ya se encontraban en Bulgaria desde 864, Boris no solamente buscaba una dependencia religiosa geopolíticamente menos agresiva – quizás sí lo hizo en 863 cuando buscó la alianza con Luis el Germánico -, sino la formación de una Iglesia búlgara autónoma, que coincidía para él con la instalación de un patriarca.

Nicolás I, el papa al que Boris se dirigió, no puede en absoluto identificarse con el imperio franco y sus intereses. Era un Papa políticamente independiente, que concebía su ministerio por sobre el interés de los poderes seculares. Y este Papa veía con buenos ojos la formación de la Iglesia búlgara que Boris deseaba: estaba dispuesto, según la fuente analizada, a formar una Iglesia autónoma en Bulgaria, con su patriarca (o arzobispo).

Puede afirmarse por todo esto que, al menos durante el pontificado de Nicolás I el Grande (858 – 867), el Papado se configuró como una entidad garante de la autonomía política y de la integridad cultural, por medio de la formación de iglesias locales no imperiales, disciplinariamente autónomas, y conectadas con Roma por vínculos espirituales. La formación de estas iglesias, que arrancaban al dominio de las iglesias imperiales las naciones recién convertidas – como Bulgaria -, aseguraba para estas no sólo su independencia política, sino también su integridad cultural. La genialidad del papa Nicolás supo distinguir en la expresión histórica del cristianismo aquellos aspectos esenciales e irrenunciables – que defendió también en la lucha contra los poderosos de su tiempo, como hemos visto – de los elementos culturales, accidentales y adjetivos, que pertenecían a la traducción específica del cristianismo llevada a cabo por cada civilización.

Si bien es cierto que las relaciones entre Bulgaria y Roma no duraron demasiado tiempo, debido a una discusión entre el Papa y el *khan* sobre quién debía ser el arzobispo de Bulgaria<sup>77</sup>, y que en Bulgaria se estableció a partir de 867 una nueva misión bizantino-eslavónica<sup>78</sup>, esto no resta interés al caso específico de la relación entre los deseos de Boris y las ideas político-religiosas de Nicolás I el Grande.

---

<sup>77</sup> El *khan* deseaba que fuera el obispo Formoso, uno de los enviados de Nicolás. Pero según el Papa, éste debía regresar a su diócesis de Porto. Esto nos lo comenta largamente Dujčev en: DUJČEV, I. *Testimonianza epigrafica della missione di Formoso, vescovo di Porto, in Bulgaria (a.866/7)*, en *Medioevo Bizantino Slavo*, I, Edizioni di sotria e letteratura, Roma 1965, 188-189.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEDA, *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, I. 32, en *Bedae Opera Historica*, Loeb Classical Library, Trans. by J. E. KING based on the version of TH. STAPLETON (1565). W. HEINEMAN, London and Harvard University Press, 1962. Cambridge, Massachusetts, (edición bilingüe). Traducción del inglés por PAOLA CORTI B. En MARÍN R., J., *Textos históricos. Del Imperio Romano hasta el Siglo VIII*, Ril editores, Santiago 2003, 94. 95.
- CURTA, F. *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge University Press, Cambridge 2006.
- DAVIS, R. (traducción, introducción y comentarios), *The Lives of the Ninth-Century Popes (Liber Pontificalis)*. Liverpool University Press, Liverpool 1995.
- DAWSON, C. *El cristianismo y los nuevos tiempos*, Ed. Zig-Zag, Santiago 1946.
- DAWSON, C. *La religión y el origen de la cultura occidental*, Encuentro Ediciones, Madrid 2005.
- DHONT, J. *La alta edad media*, Ed. Siglo XXI, Ciudad de México 2004.
- DUJČEV, I. *Bisanzio e il mondo slavo*, en *Medioevo Bizantino Slavo*, I, Edizioni di storia e letteratura, Roma 1965,
- DUJČEV, I. *Testimonianza epigrafica della missione di Formoso, vescovo di Porto, in Bulgaria (a.866/7)*, en *Medioevo Bizantino Slavo*, I, Edizioni di storia e letteratura, Roma 1965.
- FINE, J.V.A., *The Early Medieval Balkans*. The University of Michigan Press.
- HUSSEY, J. M., *The Orthodox Church in the Byzantine Empire*, Oxford University Press, Oxford 1990.
- NICOLÁS I (PAPA), *Responsa ad consultam bulgarorum*. Versión electrónica de la página web Medieval Sourcebook (<http://www.fordham.edu/halsall/basis/866nicholas-bulgar.html>) que corresponde a la traducción de NORTH, W. L., de la edición de PERELS, E., en *MGH Epistolae VI*, Berlín 1925, 568-600.
- OBOLENSKY, D. *The Byzantine Commonwealth*, Praeger Publishers, Nueva York 1971.
- *Sagrada Biblia de Jerusalén*, Ed. Desclée de Brouwer, Madrid 1998.
- VESLEÝ, J. M., *Cirilo y Metodio (La otra Europa)*, Encuentro Ediciones, Madrid 1986.